Tener una Guzzi



AURELIO MAROTO

Hay reliquias que valen un Potosí, por ejemplo una Guzzi. Y no sólo por su coste económico, sino emocional. En La Solana, las motos Guzzi también están de moda. Manuel Moreno, Alfonso de la Torre, Juan Antonio Palacios, Pedro Simón y Julián García-Cervigón están enamorados de uno de los grandes clásicos de dos ruedas. Pieza a pieza, han restaurado o construido su Guzzi Hispania, la estilizada motocicleta que dominó las carreteras de hace más de medio siglo.

Pertenecen a la Asociación Cultural Amigos de la Guzzi Hispania "Guzzi Real", y son habituales en las concentraciones y los concursos que se celebran. Allí acuden para subir a lomos de sus máquinas y hacer la ruta correspondiente, ataviados con la blusa y el pañuelo de hierbas. Se trata de mezclar tradición motera con tradición manchega. Una Guzzi puede alcanzar los 60 km/h, aunque depende de su cilindrada, entre los 110 y los 49 c.c.

Manuel Moreno, por ejemplo, ganó el primer premio en la XI Concentración Nacional, celebrada el pasado 19 de septiembre en Ciudad Real, a la Guzzi mejor restaurada en la categoría de 73 c.c. Creó su Guzzi montando cada pieza hasta dejarla como recién salida de fábrica. Y es que construir tu propia Guzzi es tan apasionante como rodar sobre ella en carretera. Aseguran que montar en su Guzzi es "adquirir viejas culturas sobre dos ruedas", tal y como presumen los miembros de esta peculiar asociación.

